

Banco de textos
El grillo triste
Autor/a: (Anónimo)
Tipo: Narrativo

En un precioso prado del valle del rocío vivía el grillo Cristóbal. De pequeño, Cristóbal fue un grillo como los demás, alegre y curioso. Pero en cuanto se hizo mayor se fue convirtiendo en un tipo triste y solitario.

—¿Qué le pasará a Cristóbal?, preguntaba extrañada la luciérnaga Aurora.

—¿Qué bicho le habrá picado a Cristóbal?, decía su amigo Alfredo el mosquito.

Por fin, un día se hizo público el motivo de la tristeza del grillo. En la asamblea de insectos, al amanecer, Cristóbal confesó avergonzado:

- Cri, cri, cri, cri, yo...yo desafino al cantar, cri, cri. Hace tiempo que decidí permanecer callado. Aquella revelación desató murmullos de asombro.

- ¡Cristóbal desafina!

- ¡Un grillo condenado al silencio!

Todos se compadecieron del pobre Cristóbal, y lo miraron apenados sin saber que decirle. El grillo sintió la vergüenza de aquellas miradas de compasión clavadas en sus antenas.

Así pasaron los días. A nadie se le ocurrió nada para ayudar a Cristóbal. Por fin, un mañana, Plácido un alegre ruiseñor se encontró por casualidad con Cristóbal junto al avellano. El grillo y el pájaro comenzaron a hablar del tiempo; y congeniaron también que acabaron hablando de sus vidas. Cristóbal le contó su terrible secreto a Plácido.

-¡No te preocupes, eso tiene arreglo!. No hagas planes para la próxima semana. Te espero todos los días, a partir del lunes, de 8 a 2, en el bosque de los arándanos, ¡sé puntual!.

Todas las mañanas, durante siete días, Cristóbal asistió a las clases de canto de Plácido. Y resultó ser un alumno aventajado, enseguida aprendió y fue la alegría del prado.

-¡Escuchad! ¿No es Cristóbal?

Un eco de sorpresa se propagó por el campo. Y gracias a Plácido, Cristóbal volvió a ser el grillo dicharachero de su infancia.